TORIBIA

Voy... (Vase por la derecha.)

MONEGRO

(Despidiéndose.) Señora... Pronto vendrán las literas.

LAURA

(Deseando que se marche.) Sí: que vengan, que vengan. (Monegro le besa la mano y se retira con Chacón.)

## ESCENA VII

LAURA, LA MARQUESA; después TORIBIA.

LA MARQUESA

¡Gracias á Dios que nos deja solas! Sigue contándome...

LAURA

¡Si ya concluí! Ni sé cómo no te cansas de oir la cantinela insufrible de mis lamentaciones.

LA MARQUESA

Soñaste... todas soñamos...



LAURA

Pero vosotras despertáis en la vida y en la esperanza; yo... (Exhalando un hondo suspiro.) Infinitamente severo y terrible fué Dios cuando decretó que yo naciera.

LA MARQUESA

¿Y quién te dice que no ha decretado ahora tu salud?

LAURA

☛ ¡Ah! no hay salud para mí... ¡Malhadada Pastorela! Aunque desde la noche de San Juan... hoy hace ocho días... me sentí arrebatada, la Pastorela fué la que me encendió el alma con hoguera espantosa.

LA MARQUESA

Y tu fiel amiga, desde que vió saltar las primeras chispas, se interesó por tí, creyendo que la quemazón podría salvarte, que resucitarías de tus cenizas...

LAURA

Como el ave fénix... Pero yo, antes y después de quemada, ceniza soy. (Queda meditabunda, mirando al suelo.)

LA MARQUESA

¿Y si ahora resultara que tantos achaques y dolencias no son más que soledad del alma?... Ese mal tristísimo ¿quién sabe curarlo más que amor, el primero, el único médico? Yo he visto bien claro que al empezar tu incendio, entraba en tí como un rayo de vida... ¿Me negarás que el amor es vida?

LAURA

Eso dicen los que están sanos. Yo... no puedo decirlo. ¿No me ves?

LA MARQUESA

El amor es estímulo, fuerza... es savia, es... qué sé yo... todo lo bueno... lo que alienta á las criaturas y las hace dignas de Dios... No dirás que no filosofo á mis anchas.

LAURA

Por mucho que filosofes, no me harás creer que puedo yo, con amor ó sin él, mejorar de existencia.

LA MARQUESA

Sí puedes, sí podrás, y en tu pasada vida tienes un ejemplo. De los quince á los veinte



años, ¿no estuviste enteramente baldadita? Y luego, con la vida del campo, que también es vida de amor, ¿no se regeneró tu naturaleza y... ya ves... andas, vives? Pues aún te falta dar otro pasito... Y lo darás... yo respondo... Lo peor es que se nos ha escapado el galán, y sabe Dios cuándo volveremos á meterle en la jaula. (Entra Toribia con un jarro de leche y vasos.)

LAURA

(Con tristeza.) ¡Voló...! ¿Dónde está...? ¿Qué es de él?

LA MARQUESA

Volando se fué... volando volverá... Y cuando le tengamos bien cogidito...

LAURA

(Vivamente.) ¿Qué?

LA MARQUESA

Tú me has dicho que la diferencia de estirpe no te importa nada.

LAURA

¡Ay! poco valor tendría ese inconveniente si no hubiera otros.

TORIBIA

(Aparte.) ¡Ay cómo me la trastorna esta loquinaria! (Alto.) Beban, señoras mías, de esta gloria divina...

LA MARQUESA

¡Oh, qué rico néctar!

LAURA

(Cogiendo un vaso y empezando á beber.) ¡Oh, qué hermosura!

LA MARQUESA

Esto da la vida.

LAURA

Á mí me conforta y al propio tiempo me entristece, porque al prolongar mi vida, prolonga mis padecimientos.

TORIBIA

Tienen que beber más.

LAURA

(Alargando su vaso.) Más.



LA MARQUESA

Y á mí. (Toribia le llena el vaso.) La vida me sobra: rebosa en mí... Pero venga más vida, por lo que pudiera necesitar. (Bebe.)

BLAS

(Por el fondo.) Tía, las madres brujas llegan á su casa.

LA MARQUESA

(Levantándose.) ¡Qué á punto!... No me voy de aquí sin verlas. ¿Y tú?

LAURA

Pues charlar un poquito con ellas, la verdad, no me disgustaría.

LA MARQUESA

¡Y luego me llamas tú supersticiosa! Lo eres tú también, lo somos sin pensarlo. Aunque la religión nos prohibe toda patraña, es muy sabroso hacer una escapadita al mundo de las mentiras... Ello está en la Naturaleza humana. Con que ¿visitamos á las pitonisas?

LAURA

¡Ay! yo no puedo dar un paso... ¿Pero qué quieres que te adivinen?

LA MARQUESA

Cosas mías, cosas tuyas... ¿Quién es tan dueño de sí, que ve pasar la esfinge y no la interroga? (Impaciente.) No puedo contenerme... Un ratito de oráculo y acá me vuelvo. (Vase con Blas por el fondo.)

## ESCENA VIII

LAURA y TORIBIA

TORIBIA

Cordera de Dios, no hagas caso de esa cabeza loca y ponte en el buen entender natural. Oye un consejo sano de la persona que más te quiere en el mundo.

LAURA

Dame el consejo, y luego yo... algo tengo también que platicar contigo.

TORIBIA

Pues habla.

LAURA

No: tú primero.



TORIBIA

No te diré yo, como dicen otros de corto entendimiento, que Juan Pablo es hombre malo... ¡Ay, no! Si á veces sus hechos parecen alocados, su corazón es siempre bueno. Y no ha nacido otro que mejor sepa mirar por el pobre... Á su madre servía yo cuando aquí me trujeron para tu crianza, y de ella te digo que es una santa mujer. Su padre, hidalgo de buena cepa, fué capitán de las milicias del Rey. Ni es tampoco un hí de tales hierbas, que tié su abolengo, y busca buscando, se le encontrará un árbol de nobleza más alto que los hinojos y retamas. Pero no viene el diablo por ese lado, mi borrega de Dios, sino por el lado tuyo, ¡ay...!

LAURA

(Llorando en sus brazos.) Sí, sí: Tora mía, tú me dices la verdad.

TORIBIA

Y no tendrás paz mientras no te percates de que Dios te hizo para sí, no para los hombres... Para que allá tengas gloria, acá te da martirios. (Acariciándola.) Mi niña es una mártira, una martirita preciosa, que tiene su felicidad en el cielo.

LAURA

(Enjugándose las lágrimas.) ¡En el cielo será, porque lo que es aquí...!

TORIBIA

Arráncate la espinita como puedas... ya sé yo que no podrás de golpe... Y sobre la llaga pondráste un rico bálsamo...

LAURA

¿El olvido? ¡Ay! Tora mía, no me recetes el olvido, que es hoy medicina imposible.

TORIBIA

Sí: bien veo que...

LAURA

¡Olvidarle, cuando sé que Monegro le persigue en cacería espantosa! No puedo creer que sea para matarle... Esta idea me horroriza. (Cierra los ojos desechando espantada la idea.) No, no... Pues bien: el olvido en esta ocasión sería un egoísmo que Dios habría de tomarme en cuenta como el más horrendo pecado.

TORIBIA

(Besándola.) ¡Ah, cordera de los ángeles, tu buen corazón no falla!



LAURA

¿Sabes dónde está Juan Pablo? Desde que le dí libertad anda por el señorío corriendo de un lugar á otro... dicen que á caballo...

TORIBIA

En un caballo que corre como el viento, y echa fuego por las narices... Así lo cuentan.

LAURA

Pues óyeme lo que quería decirte... Pero prométeme no enfadarte conmigo... Sí: tengo que decírtelo aunque me riñas.

TORIBIA

¿Qué es?

LAURA

Le he escrito una carta. (Metiéndose la mano en el seno.)

TORIBIA

(Asustada.) ¡Cuerpo de San Cristóbal!

LAURA

Sí: anoche... en una hora de terrible ansiedad, sintiendo que de mi cabeza salían llamaradas como de un volcán. (Saca la carta.)

TORIBIA

¡Ay, cuánto pena mi niña!

LAURA

No le digo nada que sea indecoroso. Toma: léela.

TORIBIA

(Sin querer tomarla.) ¡Yo, cordera!

LAURA

¡Ah, no sabes leer...! No me acordaba.

TORIBIA

Cuéntame tú lo que has escrito. Léeme la carta, gloria de Dios.

LAURA

Ya... ni sé lo que escribí. (Dando vueltas á la carta sin leerla.) En aquel delirio de mi mente... hice una letra tan mala... Le digo que deseo hablarle... no por nada, sino por advertirle... por aconsejarle... el mejor arbitrio para burlar á los cazadores de Monegro.

TORIBIA

¿Y cuándo y dónde le proponías la entrevista?



LAURA

Ahora caigo en que la carta no lleva ninguna malicia, porque ello va como en broma. Firmo *Alcimna:* le digo que venga á mi cabaña... y para que todo sea del modo más honesto, le mando venir con Sileno, mi tío Don Guillén.

TORIBIA

¿Y cómo le mandas la esquela?

LAURA

Por las brujas... ¿No dicen que llevan recaditos de pueblo en pueblo? En fin, Tora mía, tú te encargas de esta diligencia. Para eso, nada más que para eso he venido aquí hoy. ¿Me riñes? ¿Te niegas á servirme? (Dándole la carta.)

TORIBIA

Mi niña del alma, mi ángela, mi cielo... ¿Dudas que yo te sirva? (La besa.)

LAURA

Otra cosa. No quiero que de esto se entere nadie, ni aun Clarita...

TORIBIA

No, que todo lo vuelve coplas. (Oyendo rumor de voces.) Ahí está ya... Y viene con las moriscas. (Obscurece la escena. Tempestad próxima.)

## ESCENA IX

LAURA, TORIBIA, LA MARQUESA, ZAFRANA y PEROGILA.

LA MARQUESA

(Que trae á Zafrana cogida de un brazo. Las moriscas al ver á la Duquesa, se resisten á entrar.) Entrad. ¿Qué teméis?

TORIBIA

¡Vaya con las niñas vergonzosas! Zafrana, Perogila... ¿qué melindres son esos?

ZAFRANA

¡Huy!... Ante tan gran señorío, mus encandilamos... (Ambas se arrodillan.)

PEROGILA

Alta y sobajada señora... (Ambas le besuquean la mano.)



ZAFRANA

Estrella refulgente de Ruydíaz...

LAURA

¡Pobrecillas! ¿Verdad que no sois malas?... Y sin ser malas, ¿cómo veis las cosas distantes y adiviná is las futuras?

LA MARQUESA

¡Vaya si adivinan!

ZAFRANA

Rodando con los pies por la tierra, y con los ojos por el cielo, vede una la querencia humana y la voluntad divina.

PEROGILA

Hablan los corazones abajo; arriba las estrellas.

LAURA

(Á la Marquesa.) ¿Qué te han dicho de tí?

LA MARQUESA

¡Oh! cosas muy malas. Que me solicitan para segundas nupcias siete pretendientes.

LAURA

¿Y eso por qué es malo?

ZAFRANA

Porque el siete tuvo maldición desde que lo pusieron por mote á los pecados capitales.

LAURA

¡Qué tontería!

LA MARQUESA

También les he preguntado del caballero salvaje.

ZAFRANA

¿Juan Pablo? Asístale Dios, que es buen cristiano.

LA MARQUESA

Repitan lo que me han dicho á mí.

ZAFRANA

(Con afectación sibilítica.) Juan Pablo es Rey, gran señora.

LAURA

¿Rey? ¡qué desatino!

TORIBIA

¡Tirte allá, simple, mentirosa!

PEROGILA

Rey de un reino tan grande, que no se le ven las fronteras.



LAURA

Ya... el reino de la Nada.

ZAFRANA

No hay... Nada.

PEROGILA

Como haber Nada, no hay.

ZAFRANA

No hay nada que no sea... algo más que nada. ¿Me entendéis, alta princesa?

LAURA

(Con hastío.) A fe que no os entiendo. Viejas locas, ¿de qué tiempo sois?

ZAFRANA

Yo nací cuando la católica Majestad de Don Luis I daba las boqueadas.

PEROGILA

Yo no sé... Por envidia, borráronme la fecha.

LAURA

¿Y es cierto que tenéis comercio con los demonios?

ZAFRANA

¡Huy... no! Semos brujitas honradas, magüer que pobres. Conjuramos á los enemigos, y les hacemos salir bufando y retorciéndose de los cuerpos cristianos.

LAURA

¿Los tengo yo en el mío?

ZAFRANA

Vos, princesa soberana, tenedes un divino arcángel que llaman Amor.

PEROGILA

Amor que es la fuente, mía señora.

ZAFRANA

Y es también el mar, porque en él escomienzan y acaban los ríos.

LAURA

Las vidas queréis decir.

ZAFRANA

Los ríos son la vida, que mana del amor de uno, y á verterse va en el amor de todos, que es la muerte.



TORIBIA

No habléis de muerte, condenadas.

LAURA

Yo no soy río, sino una charca cenagosa. Yo no vivo.

PEROGILA

Vida tenedes, nuestrama, la vida más grande, la más hermosa.

LA MARQUESA

Eso, eso: decidle cosas gratas.

LAURA

(Nerviosa.) Charlatanas, no habléis en razones vagas que nada dicen.

ZAFRANA

(Mirándola á los ojos, con aspavientos de profetisa.) Poderosa princesa, por la Trinidad Santísima, por la sangre y cuerpo del divino Reparador, vos digo que seredes Reina.

LAURA

¿Yo también? ¡ja, ja!

PEROGILA

Reina perene y encumbrada.

LAURA

¿Y dónde está mi reino? ¿qué nombre tiene? (Con grande amargura.) No me lo digáis. Se llama el Dolor. Ese es mi reino, y mi patria el Desconsuelo sin fin. (Con acento dolorido, apasionado, elocuente.) Dadme la salud aunque para ello sea preciso quitarme mis coronas, y arrebatarme todas mis jurisdicciones, privilegios y señoríos; aunque tenga que reducirme á la condición de la última pastora, pobre, vagabunda. Todo cuanto poseo lo doy por respirar á mis anchas, por sentir en mí la alegría y la fuerza, porque este cuerpo mío no sea un leño seco y árido en la edad en que debe cubrirse de hojas, y florecer y vestirse de toda hermosura... Dadme otro cuerpo y llevaos todas mis tierras, mis montes y caseríos. Poseo cantidad enormísima de perlas y diamantes, sin fin de piedras preciosas. Contadlas, y por cada una dadme una gota de sangre nueva.

LA MARQUESA

(Procurando consolarla.) ¡Oh, sí! te curarán.

ZAFRANA

El amor todo lo cura.



PEROGILA

Él mueve la voluntad.

ZAFRANA

Y la voluntad mueve al mundo. (Con tono y aires de exorcismo.) Soberana emperatriz, agarraivos á la voluntad, y salid de aquese yacimiento perezoso. Erguidvos pidiendo que os valga y socorra la Trinidad Santísima; soltad el peso de la jerrumbre, de tanta espina y clavazón de achacoso maleficio, y andad sin miedo. (Suenan truenos lejanos.)

LAURA

(Se ha levantado lentamente. Da algunos pasos con seguridad.) Ando.

LA MARQUESA

¡Oh, qué bien! Es prodigioso...

LAURA

Ya veis... puedo andar... y aun correr. (Recorre la escena con paso ágil y seguro. Toribia va tras ella para sostenerla si cae.)

PEROGILA

El querer es todo.

LAURA

(Con entereza.) Pues yo quiero. Suéltame, Tora... quiero andar más... para que vean... quiero correr. ¿Veis? puedo... ¡Y qué bien me siento ahora! (Respirando gozosa.)

TORIBIA

No te fíes, niña.

LA MARQUESA

Déjala. Querer es poder.

LAURA

Yo quiero estar buena: yo quiero vivir... ¡Oh! (Se inicia en ella el desfallecimiento.)

TORIBIA

Ya te cansas.

LAURA

(Queriendo rehacer su voluntad.) No, no. (Suenan truenos más cercanos.)

LA MARQUESA

¡Ay, qué miedo! (Relámpago muy vivo.)

LAURA

Yo no me asusto. Tronad, cielos. Rayos,



caed sobre el mundo. No temo la tempestad. Su fragor me alienta. (Sintiendo repentina ceguera ó falta de vida se lleva la mano á los ojos.)

LA MARQUESA

¿Qué te pasa? (Acude á ella y también Toribia.)

LAURA

Me ha deslumbrado el resplandor del cielo. (Con desvarío.) He visto, ¡oh!... he visto el caballo de fuego... Juan Pablo, caballero en él, era el rayo que encendía los aires... Brujas, viejecillas locas, corred tras él, decidle... decidle... (Desfallece, inclinando la cabeza en el hombro de Toribia.)

ZAFRANA

El caballo vuela... traspasa oteros, valles, montes...

PEROGILA

Tiembla el suelo y echan chispas los pedernales. (Las dos se arrodillan rezongando.)

ZAFRANA

¡Oh, tú, el jinete, tráigate la Virgen al fin y principio!

TORIBIA

(Examinando el rostro de Laura.) Ya veis cómo la trastornan estas brujerías. ¡Ay, de mí, parece dormida! (Asustada.)

LA MARQUESA

Parece muerta. (Á las brujas.) Despertadla. Pronosticadle dichas, una unión feliz.

TORIBIA

Sois unas grandísimas bellacas.

ZAFRANA

(Examinando la mano de Laura.) Alta y sulimada princesa, oya lo que leo en su linda mano. (Abre Laura los ojos mirando á todos cariñosa.) Que vus está deparada y presupuesta una dicha muy grande; que el Rey será con vos en un reino todo alegría y pureza, como los aposentos del cielo do cantan los serafines.

PEROGILA

La morada de los espíritus gloriosos.

LAURA

¿Qué queréis decir? ¿Que moriré yo? Lo que más deseo... ¿Que morirá él, que moriremos juntos? (Animase de nuevo.) Profetizáis conforme á mi gusto... Mujeres, ¿qué sois? ¿Traéis la divina verdad en vuestra boca? Mi alma desolada se acoge á vosotras, porque me consoláis... Creo todo lo que me consuela.



ZAFRANA

Recogedvos, señora, á vuestro palacio.

PEROGILA

Y dormiredes con sueño sosegado.

ZAFRANA

Esas rosas que llevades ansí, desparcidlas en vuestro lecho: cabe las sienes, cabe los brazos, cabe vuestro divino corazón. Hablaránvos las rosas, diciéndovos lo que musotras vos dijimos.

LAURA

(Acariciando el ramito.) Flores que habláis con vuestro aroma, decidme cosas gratas. (Suenan truenos lejanos. Entra por el fondo Don Guillén, embozado. Contempla un instante á las cinco mujeres, y después avanza.)

## ESCENA X

Las mismas; DON GUILLÉN

DON GUILLÉN

(Aparte, avanzando.) ¿Qué veo aquí? Conciliábulo de mujeres, del cual no puede salir nada bueno. (Aparece un lacayo en la poterna, y al instante se retira.)

TORIBIA

Ya están aquí las literas.

DON GUILLÉN

(Cariñoso.) Amada sobrina, debes retirarte... descansar. (Lleva aparte á la Marquesa.)

LAURA

Sí.

TORIBIA

Por San Gil van en un momento.

LAURA

Dadme más rosas. (Las moriscas le dan el ramo de rosas; despídese de ellas.) Adiós, brujitas de mi casa. Sed buenas: consolad á los desgraciados.



DON GUILLÉN

(Aparte á la Marquesa.) Confinadla en su aposento: evitad que personas indiscretas alteren su reposo... Yo iré á preveniros...

LA MARQUESA

¿Pero esta noche...?

DON GUILLÉN

Veréis, sí, gravísimos acontecimientos en Ruydíaz.

LA MARQUESA

Vámonos... (Pasan Don Guillén y la Marquesa junto á las moriscas, que se han apartado de Laura.)

LAURA

(Aparte á Toribia.) Por tu vida, Tora mía, no se te olvide mi encargo. Que vuelen, que lo lleven prontito.

TORIBIA

Descuida, sol mío: lo llevarán.

LA MARQUESA

(En el centro con las brujas y Don Guillén.) Simplonas, debísteis anunciarle que sanaría en vida, no en ese reino obscuro.

PEROGILA

Reina es, así Dios me valga.

DON GUILLÉN

¿Reina... de qué?

ZAFRANA

(Con acento lúgubre.) Reina... ¡de las ánimas benditas! (Se persignan las dos. La Marquesa les da dinero, despreciativa. Besan ellas la moneda. La Marquesa y Don Guillén pasan junto á Laura.)

TORIBIA

Vete tranquila, lucero mío.

DON GUILLEN

Y prontito... antes que llueva.

LAURA

No me importan la lluvia ni el viento. Las centellas alumbren mi camino, los truenos sean mis heraldos... Voy á mi Reino. (Con repentino abatimiento.) Morirá él, moriré yo... Nuestro altar es la muerte... ¡Juntos en aquel Reino sombrío! (Fija con espanto los ojos en el suelo, y permanece paralizada y muda.)

LA MARQUESA

¿Qué piensas?



TORIBIA

Niña querida, ¿qué miras?

LA MARQUESA

(Sacudiéndola con vigoroso ademán.) Levántate, alma; vuelve tus ojos á la esperanza, al cielo.

DON GUILLÉN

(Con vehemencia.) ¡Á la vida, á la vida!

LAURA

(Como si despertara, eleva los ojos al cielo con expresión mística.) ¡Oh, sí, Reino luminoso, Reino grande y puro! (Con súbito gozo.) ¡Oh, qué feliz soy! Amor que todo es alma será eterno. (Sale por la izquierda, acompañada de la Marquesa y Toribia.)

## ESCENA XI

DON GUILLÉN, ZAFRANA, PEROGILA, TORIBIA, BLAS

DON GUILLÉN

(Esperando á que salgan las damas, interroga con gran ansiedad á las moriscas.) Decidme pronto. ¿Vive Juan Pablo?

ZAFRANA

Si ahora vive Juan Pablo, ¿quién puede asegurar que vivirá dentro de una hora?

DON GUILLÉN

¿Sabéis si...? (Se interrumpe al ver entrar á Toribia, que vuelve de despedir á las damas.)

TORIBIA

¿Señor, viene á refrescar?... (Abre la alacena y saca botella y vasos que pone en la mesa.)

ZAFRANA

Noble caballero, denos á catar de esa bendición de Dios y calentaremos nuestros cuerpos ateridos.

DON GUILLÉN

(Sentado ya.) Bueno: os convido. (Perogila se aproxima á la mesa; Don Guillén escancia; Blas entra por el fondo con objetos de alquería.)

TORIBIA

(A Blas.) Trae luz. (Cogiendo por un brazo á Zafrana la lleva hacia la derecha.) Oye, Zafrana. (Vase Blas por la izquierda segundo término.)



PEROGILA

(Asombrada, viendo que Don Guillén saca una culebrina con dinero.) ¡Huy, señor, rico está, mía fe!

DON GUILLÉN

(Sacando algunas monedas.) Simple, ¿no has visto dinero en tu vida?

PEROGILA

Vílo, señor, mil veces; mas no en vuestra mano. (Don Guillén cuenta dinero. A la derecha, Toribia da con disimulo á Zafrana la carta de Laura, encareciéndole con expresivos signos la urgencia de llevarla.)

ZAFRANA

Daca... la llevaremos. Pero llegará tarde.

TORIBIA

Pues daos prisa. (Blas entra con un gran candilón de dos mecheros y lo cuelga de la cadena pendiente de la bóveda.)

ZAFRANA

No sé si podremos... (Guarda la carta en el seno.)

DON GUILLÉN

Tora, toma lo del tabaco... (Da dinero á Toribia) y vete á tus quehaceres.

TORIBIA

Ya, ya me voy. (Aparte.) ¿Enredijos con dinero? (Vase por el foro.)

## ESCENA XII

DON GUILLÉN, ZAFRANA, PEROGILA

DON GUILLÉN

Ya estamos solos. ¿Cuándo y dónde le vísteis?

ZAFRANA

Antier, señor, en Puebla de Nuño, viniendo él de ver á su madre. (Bebe.)

DON GUILLÉN

¿Y le hablásteis?

PEROGILA

No, señor: le vimos montar á caballo...

DON GUILLÉN

¿Y fué...?

PEROGILA

La vuelta de Peñalba.



DON GUILLÉN

(Gustoso de oirlo.) Y allí le salieron al encuentro cinco, ocho, quizás veinte ó más sujetos y...

ZAFRANA

Noble caballero, estáis soñando. Juan Pablo no es de los que encienden guerra en el señorío.

DON GUILLÉN

¿Qué sabéis vosotras, pobres cornejas?

PEROGILA

Musotras todo lo sabemos.

ZAFRANA

Y vemos lo que está distante. Lejos de Ruydíaz, sabíamos lo que hacíais aquí.

DON GUILLÉN

A ver: decídmelo.

ZAFRANA

Andáis metido en la tramoya para quitar á Monegro. Y esto lo hacéis debajo del patrocinio de la de Cardona, tía de la Duquesa.